

LA TRACA

156



Tiene razón la chica...

El nuevo papá.—Mira guapita, si eres buenecita conmigo te compraré pasteles.

La niña.—¿Más pasteles... aún...? ¡¡No, no. Que tengo ya un empacholl...



del libro
de notación

25
cts.

Se murmura...

...que los que no practican el clásico derecho de pataleo, tan sencillo y consolador, es porque no quieren.

...que así lo han demostrado los derechistas del conglomerado ante los dos magníficos alardes republicanos de Madrid y Barcelona.

...que don Gil empleó tiempo y dinero y una propaganda formidable para la tragicomedia escurolense.

...que los republicanos catalanes y madrileños improvisaron dos actos que pusieron de manifiesto su ciudadanía frente a las audacias de los enemigos de la Niña.

...que las hogueras vigilantes que enrojecieron el cielo catalán, siguen ardiendo en el corazón de aquellos hermanos.

...que sus resplandores alumbran el cadáver del fascismo español.

...que por si algo faltaba al borbonismo, lo ha tenido en un vibrante discurso del ilustre presidente de la Generalidad.

...que toda Cataluña, por boca del señor Companys, afirma que los catalanes no pueden consentir, ni consentirán, la influencia borbonica.

...que los jesuitillos de «El Debate» y los desequilibrados monarquizantes, han pretendido, vana y neciamente, desvirtuar los dos hermosos actos.

...que en furiosos ataques de bilis y con el valor que les presta su cinismo, vienen hablando de entrada de armas en Cataluña.

...que se trata de provocar la guerra civil, nada menos.

...que con tan «fausto» motivo han vuelto a caer en la idiotez separatista de los que tanto contribuyeron a consolidar la República y tanto hacen por anular a sus enemigos de todo «color».

...que si algún día Cataluña se alzara en armas, sería precisamente contra el fascio y el borbonismo.

...que, según leemos, un militar amnistiado, en nombre de los que emigraron a Portugal, envió al Felón un telegrama de saludo y deseo ferviente de que regrese a España.

...que a ser cierto, como parece, demuestra lo que los republicanos de «verdad» sostenemos.

...que esa gentuza no conoce la enmienda, ni la gratitud, y convendrá no perderles de vista e inutilizarles por los siglos de los siglos.

PARA LA TRACA

El ayuno sexual

La Iglesia es la gran propagandista del ayuno sexual. No es que ella lo practique. Lo predica, pero no lo practica.

Lo practica como el otro ayuno, atracándose de lo lindo mientras los tontos están a dieta.

¿Quién creará que un fraile de doce arrobas, rechonco, rollizo y que se sale de las costuras y no sabe en la piel que lo contiene se alimente con miel silvestre y con langostos evangélicos y no se permita otro lujo que un plato de espinacas para las fiestas?

¿Y quién será tan bodoque que comulgue con la rueda de molino de que un reverendo de esos, más bravo y farruco que un semental y sin otra ocupación que empinar el codo en la misa, se pasa la noche orando, digo, orando con la sobrina y con el ama?

La castidad vale para cantada o contada o puesto en coplas latinas o griegas.

Pero de eso a cumplir lo prometido media un abismo, ¡caray!

La abstinencia carnal no engorda y hace florecer a sus adictos; ni aumenta su peso y su volumen, en la medida y proporción en que los disfrutan los congregantes de todas las cofradías, con sayo o sin él.

El voto es la prisión del sexo. Y nunca he visto yo presos que no estuviesen lacios, pálidos y descaecidos.

Cuando el cuerpo echa carnes, la cara se tiñe de rosicler y los ángulos se abren hasta transformarse en curvas, es que se vive a gusto y se está a punto de reventar de satisfacción.

El ayuno sexual no es divertido ni conveniente para la salud.

El no comer tampoco encontramos que sea programa gacetabil. Ninguna privación razonable es buena.

Lo que hay es que los que necesitan la ración de siete han de procurar por todos los medios que seis no coman, para ir ellos hartos.

ANGEL SAMBLANCAT

Se asegura...

...que extrema un poco la nota el pesimista colega que afirma la consumada destrucción de toda la obra de la República.

...que mucho se ha hecho contra ella, pero no todo lo que pretendía.

...que se acabó lo que se daba y «ya vendrán tiempos mejores».

...que si es cierto que no se ve por lado alguno la parte constructora que tanto vocean las Cortes monárquicas.

...que éstas no tienen nada que oponer al hecho de que se aprueben al tuntún los presupuestos, «concepción monstruosa de la Hacienda pública».

...que ¡A B C! ha dicho que «deberán responder los partidos que predominan en estas Cortes, de que se deje subsistir y crear un déficit pavoroso y una opresión agobiadora de los contribuyentes».

...que también es cierto que «ya han vuelto los que se rebelaron, primero contra la Constitución y después contra los Tribunales que habían de juzgarles».

...que son «los colaboradores del dictador, cuya común infamia hizo posible la reacción ciudadana que derribó el trono».

...que como «la vuelta la han decretado unas Cortes que se llaman republicanas, dentro de poco no habrá republicano que se atreva a gritar sin rubor «¡Viva la República!»

...que, según don Alvaro de Figueroa, «para la vendimia estará Gil Robles en la República».

...que, por lo visto, como dice un periódico, «sin plena embriaguez báquica don José María no entra por uvas».

...que es igual, porque la República no estará en Gil Robles ni para la vendimia, ni para el juicio final.

...que «todo es preocuparse por si Gil Robles acepta la República y nadie se pregunta si la República estará o no dispuesta a aceptar a Gil Robles».

...que lo más probable es que «ni con polvorones».

Los curas tienen razón

Reconocemos la razón que asiste a la cléricanalla cuan-



—En esta hora suprema de tu muerte, debes pensar sólo en Dios y apartar tu pensamiento del mundo. Salva tu alma, dejando una parte de tu fortuna a estos padres, que son tus hermanos...

—Sí, reverendo padre.

—¿Qué dejarás?

—¡Reconociendo a la familia!

do dice que defiende a Dios, cosa que, dicha así tan en seco, no deja de ser algo pretenciosa, ya que no se concibe que unos miserables pigmeos puedan ser la defensa de quien está sobre todos y sobre todas las cosas, bastando un gesto de su omnimoda voluntad para destruir en un segundo lo que creó en seis días. Sin embargo...

Sin embargo, la cléricanalla tiene razón; los que comen de Dios y negocian al amparo de su santo nombre no tienen más remedio que salir en su defensa ante los ataques de que le hacemos víctima nosotros pecadores, los poseídos del demonio; porque si el demonio existe (creencia de los que creen en Dios), y Dios no puede destruirlo, no es todopoderoso; si no quiere, no es infinitamente bueno permitiendo que el demonio, con sus tentaciones, nos haga pecar; si le conserva para probar a los hombres, no es infinitamente

sabio, puesto que necesita de esa prueba para saber quién resiste la tentación y quién no; y, por último, si se nos dice que el libre albedrío permitió hacer al hombre lo que Dios no puede prever, resulta que no conoce lo futuro. Y si Dios, según probado queda, no es todopoderoso, ni bueno, ni sabio, ni nada de eso que dicen que es, resulta que Dios no es más que un pobre señor a quien hay que defender sea como sea, sobre todo ahora que el demonio, según confesión de los reverendos padres de la Iglesia, que siempre hablan inspirados por el Espíritu Santo, anda suelto por el mundo, adueñándose de todas las voluntades, demostrando con ello ser más poderoso que el pobre Dios de los católicos romanos.

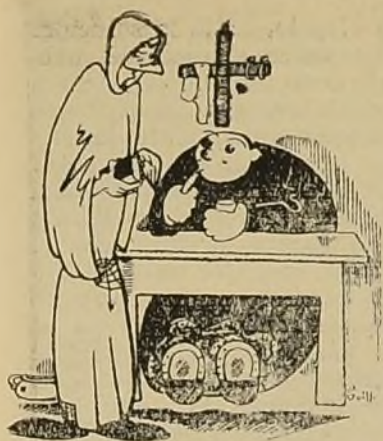
Por eso reconocemos la razón que asiste a los que defienden a Dios; ya que de Dios comen y hacen sus negocios al amparo de su santo nombre.

Muchas gracias, padre

Menudita y linda como un amorcillo, la recién casada sufre desgraciadamente de un terrible mal. Es sorda, ¡sorda como un botón de camiseta!



—Estás condenado sin remisión. No oyes misa, no confiesas, no comulgas...
—Pero, padre, ¿esas cosas no son propias de gentes devotas?
—¡Claro!
—Pues ahí está; que yo no soy de gentes, sino de alpaguinas.



—¡Quién fuese bizcocho, padre Benigno!
—¿Para qué, hermana Delfina?
—Para ver si así lograba que me mojase usted en leche.

¡Sorda como la más sorda de las linternas sordas!

Durante la ceremonia nupcial el viejo sacerdote que consagra la unión de la pobrecita con un hermoso oficial de artillería, se encuentra con cierta dificultad para hacerle comprender cómo es preciso adaptarse a los ritos de la iglesia.

El buen siervo del Señor quiere, sobre todo, hacerle comprender que ella, para la bendición de los anillos, debe tender el cuarto dedo de la mano izquierda a su futuro marido, a fin de que en él pueda colocarle la alianza simbólica.

—No hay más remedio que recurrir a los gestos —piensa el cura, y haciendo con el índice y el pulgar de la mano derecha una especie de anillo, introduce en él el anular de la mano izquierda, despacito, despacito, para dar a la novia tiempo para comprender.

La novia hace un gesto de inteligencia; luego se pone roja como la grana mientras dice:

—Muchas gracias, padre, muchas gracias..., pero... ¡ya mamá me lo ha explicado!...

HAZAÑAS CLERICALES

El fraile, la amiga y el marido

Revolviendo una carpetilla de papeles viejos y curiosos se me viene a la mano este aviso ejemplar de 1656, que copio a la letra, sin poner ni quitar nada. Refocílate con él, hermano lector.

Dice así, sin quitar ni poner nada:

«Cierta religioso llamado Fray Juan Ordóñez, del Orden de San Agustín, estaba, a lo que parece, privilegiadamente agraciado por el Espíritu Santo para redimir pecadores, muy especialmente p. cadoras, en siendo éstas de buen palmito.»

«Es el caso que una imperfecta casadilla de muy buen rostro y mejor cuerpo, hallábase tan continuamente trastornada por los ataques de Lucifer, que llamó al dicho padrecito para que la librara de tan insufribles congojas. Acudió su paternidad, y por molestar a la infeliz lo menos posible, que estaba fuera de sentido, entróse en el campo vedado de las sábanas, donde, con permiso de la Santa Madre Iglesia, no caben más de dos cuerpos. Llegó a poco el maridillo, que aunque borracho, era de buena conformidad, y como halló tanta teología ocupando su lugar, dió la vuelta por la otra parte de la cama y sin hablar palabra por no deshacer la eficacia de los conjuros colocóse al lado de su mujer.»

«Por la mañana, una moza de servicio que advertida para dejar la casa en cuanto amaneciere, quiso tomar venganza de sus amos y dió parte a la Inquisición, la cual, muy celosa de su menester, invadió la casa penitencial, hallando al fraile, a la amiga y al marido durmiendo como buenos hermanos.»

«Al frailecico encerráronle los de su comunidad en un calabozo que era medianero de un figón, y advirtiéndole el hijo espiritual de San Agustín que no eran tortas y pan pintado lo que habían de darle sus camaradas, humedeciendo la pared con orines y desmoronándola luego con un hierrecillo consiguió abrir un agujero bastante grande, por donde logró escaparse.»

«Al matrimonio hanle desterrado de estos reinos, y en verdad que no puede castigársele con otra pena si entrambos no se dan por ofendidos, pues que entienden que era caso de altísima religiosidad...»

Por la copia,

DIEGO SAN JOSE



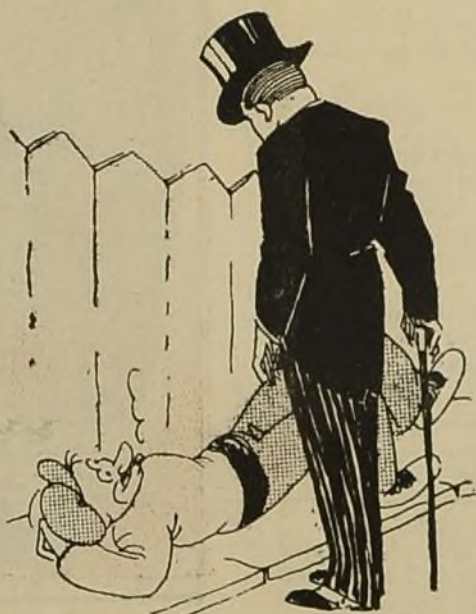
—¿Por qué entra usted en mi cuarto sin pedir antes permiso? ¡Yo soy una mujer honrada y decente, aunque me esté mal el decirlo!

Hojas de "La Religión al alcance de todos"

«En las Historias Sagradas que la Iglesia romana da a leer a sus fieles en lugar de la Biblia, hemos visto afirmado que el diablo tomó forma de serpiente para tentar a Eva, arguyendo que si no hubiese sido el diablo no habría podido hablar. Desgraciadamente para esa teoría, en la Biblia no se dice una palabra del diablo, sino de una serpiente, y no vemos motivo para que las serpientes estén más endiabladas que los otros animales. En cuanto a que los animales hablan, bastante hablaba la burra de Balaam, según consta en las Sagradas Escrituras (Números, Cap. XXII, versículo 28), sin que ningún Padre la haya tomado por el diablo; y, por último, si no hablasen más animales que aquellos que tienen el diablo en el cuerpo, había que convenir que más de un sabio doctor de la Iglesia había estado endemoniado.»



—¡Anda! ¡Ahora que tu marido no nos ve!...



—¿Cómo está usted ahí, tumbado, sin temor a la ley de vagos?
—Pues con la misma tranquilidad que usted, caballero.



—Anda, ricura, ven mañana a mi confesonario, que quiero conocer tus pecadillos.
—Es que con usted la confesión se me hace corta.
—Al revés que a mí contigo!



—Por más vueltas y revueltas que le deis al molinillo, y por muchos Lerrouses y Robles y Sotelos que tengais de vuestra parte, somos nosotros, los obreros, los que os hemos de chafar los morros a toda la cléricanalla

CRONICAS ZARAGOZANAS

Del estupendo viaje de ministro de la Gobernación

(Crónica de nuestro enviado especial)

Al cabo de cinco mortales semanas de huelga, Zaragoza está, naturalmente, sumida en el caos. No hay forma de reconocer a la bella y simpática población aragonesa. Sus calles, antaño rebosantes de gente y de buen humor, ese buen humor socarrón baturro, aparecen hoy poco menos que muertas y despobladas.

Por el Coso ya no circulan las mañicas, guapetonas y atrayentes. Les han quitado el Paseo los modernos guardias de Asalto. La verdad es que resultaba mejor antes. Por muy guapo que sea un guardia, con su tercerola y todo, preferimos cualquier baturra. Aunque sea una baturra fea.

Pero, por lo visto, hay quien opina lo contrario, y durante casi dos meses la sin par Zaragoza se ha convertido en un campamento.

El gobernador de Zaragoza, que es un señor muy simpático, puede decirse que ha vivido todo ese tiempo pendiente del conflicto planteado. Al levantarse por las mañanas lo primero que hacía era llamar a su ayuda de cámara.

—¿Qué hay?

—Pues ya ve el señor gobernador. Por aquí viviendo.

—¿Sigue la huelga?

—Todavía sigue, sí, señor.

—¿Hay que ver lo que dura, ¿verdad?

—Ya, ya. A este paso se va a hacer eterna.

—¿Y qué podríamos hacer para que se terminara de una vez y volviera Zaragoza a vivir con tranquilidad?—preguntaba el gobernador muy compungido.

—Yo no sé—replicaba el ayuda de cámara—. Quizás conviniera avisárselo al gobernador a ver si él quería intervenir en el asunto.

—Pero hombre, si el gobernador resulta que soy yo.

—Atiza, es verdad. Entonces no podemos hacer nada.

—¡Claro, claro! Lo mejor es dejar que siga la huelga. Ya se terminará alguna vez.

Y así iban pasando los días, y los días, y los días; y el gobernador sin saber qué hacer y la gente sin saber qué comer, porque las subsistencias cada vez eran menos y cada vez eran más caras.

Pero no era solamente el gobernador quien se preocupaba de la tremenda situación del pueblo zaragozano. También en Madrid había hombres de corazón que se sentían agobiados por aquello.

Efectivamente, el sonriente ministro de la Gobernación, señor Salazar Alonso, telefonaba todas las tardes a las dos y cuarto, interesándose mucho por la huelga.

—Aquí el ministro de Gobernación.

—Aquí el gobernador de Zaragoza.

—¿Qué tal sigue la huelga?

—Está muy bien. Ya está hecha una mujerona.

—¿Han estallado muchas bombas?

—Cincuenta y siete, señor ministro.

—Vaya, vaya. ¿Y qué dice la gente?

—Lo que dice la gente no se pueda decir por teléfono porque se funden los hilos.

—Bueno, pues entonces que siga usted tan gordo, señor gobernador. Hasta mañana.

—Hasta mañana, señor ministro. ¡Que usted descanse!

Como a pesar de todos estos trabajos y esfuerzos de las autoridades la huelga no se arreglaba, el ministro pensó durante la mar de rato cuál sería la mejor manera de solucionar la cosa, y cuando ya le dolía la cabeza de tanto pensar y casi casi se le había desondu-

lado el pelo, halló la solución.

¡La única manera de arreglarlo todo, dejando contentos a los obreros y a los patronos y dejando igualmente satisfecha a la opinión era una sola!

¡Ir el ministro en persona a Zaragoza a ver la huelga de cerca! Parece mentira, con lo fácil que era, que no se le hubiera ocurrido antes; pero no es de extrañar, porque ya se sabe que algo por el estilo le ocurrió a Colón cuando se le puso un huevo de punta.

Dicho y hecho. Salazar Alonso fué a Zaragoza, y apenas anunciaron los periódicos el viaje, todo el mundo se puso muy contento y subieron de precio las patatas en Madrid. (Ignoramos por qué, pero es rigurosamente cierto que el día que salió Salazar para Zaragoza subieron en Madrid las patatas.)

La llegada de Salazar Alonso a la tierra de Agustina de Aragón fué algo apoteósico. Los niños lloraban de emoción, las mujeres gritaban entusiasmadas y los hombres lloraban también como chiquillos. La cosa no era para menos, porque no siempre se tiene la suerte de contemplar de cerca un ministro tan Salazar.

Apenas descendió del tren el ministro se dispuso a actuar.

—¡A ver! ¿Dónde está la huelga? ¿Que me la traigan!

Le contestaron que no se la podían traer entera porque



—Ande usted, padre, que tengo una verdadera debilidad por los curas americanos.

—Es que yo no lo soy.

—No importa; págume en dólares y me hará el mismo efecto.

Ayuntamiento de Madrid

abultaba mucho, y entonces se fueron todos a tomar un lunch.

La gente de Zaragoza, que llevaba tanto tiempo comiendo de milagro, aplaudió mucho este rasgo y suspiró tranquila viendo que el ministro y el gobernador podían comer, porque lo contrario hubiera sido terrible para los pobres zaragozanos, que tanto les quieren a los dos.

Cuando terminó el lunch el ministro dijo que le dispensarían, pero que se le hacía tarde y que ya había visto bastante huelga, por lo que se veía en la necesidad de regresar a Ma-

drid, no fuera que durante su ausencia le quitaran la cartera de Gobernación que se la había dejado sobre la mesa.

Prometió que si la huelga de Zaragoza sigue para el invierno que viene procurará hacer una escapadita, allá por Navidades, y volverá a ver cómo sigue la cosa.

El ministro fué muy felicitado por su actuación, y puede decirse que Zaragoza está lo que se dice encantada de ver lo que se han preocupado de ella las autoridades durante la tremenda prueba por que ha pasado.

El arte de ser fascista

Está de moda en estos momentos la palabra «fascista». Lo mismo que las mujeres se ponen un sombrero o un vestido porque viene de París, así nosotros, españoles de pura cepa, le hemos concedido categoría a esta moda «Duccesca», sin tener en cuenta que no nos va la indumentaria.

Pero como seguramente habrá quien todavía no ha entendido ni digerido la palabreja, vamos a dar una lección de fascismo para los que verdaderamente sientan vocación.

Empecemos por la doctrina del fascista.

—¿Qué es fascismo?

—Es un conjunto de seres o masas ineptas que en su estéril vegetación hacia abajo se

reúnen para pretender absorber las savias vivificadoras de los troncos hermosos y robustos que elevan sus copas al cielo con frondosidad y exuberancia.

—¿Qué ideales tiene el fascista?

—Los de estragar y asolar toda idea, todo avance, toda forma de belleza; oficio de larva, corroer con la putrefacción de sus dientes careados la semilla del trigo; su baba viscosa deja huellas fáciles de borrar con el agua cristalina de cualquier fuente de ideales puros...

—¿Qué cualidades debe reunir el verdadero fascista?

—Ante todo debe ser de espíritu afeminado y cobarde, in-



—¡Ay, padre Luis! ¡Estoy desesperado!
—¿Qué le pasa a usted, don Torcuato?
—Usted sabe que me casé con mi esposa «por poderes»...
—Sí, ¿y qué?
—¡Pues que resulta que «no puedo»!



—Esta noche, cuando todo esté tranquilo y los hermanos en comunidad se hayan retirado a sus celdas, iré yo a su casa y...

—¡Alto, padre, que se le ve el rabol!

capaz de afrontar cara a cara las reacciones de sus «enemigos». Ha de tener el instinto solapado y cazurro de los traidores de melodrama antiguo, que, escondidos en las esquinas de las enercujadas, derribaban con el arma canallesca, mal sostenida en sus manos temblonas, al contrario, poniendo en las alas de sus pies la razón suprema de su salvación.

Esto es lo más importante para esas almas de topo, faltas de la luz de los grandes ideales. Se acogen al fascismo porque saben que en esa «doctrina» caben todas las deformaciones espirituales. Eligen sus jefes entre los que, fracasados con el peor de los fracasos, es decir, fracasados ante ellos mismos, prepararon sus espíritus en esas noches sórdidas alumbradas por las teas resinosas del crimen; hombres que en las páginas poco limpias del libro de sus vidas escribieron con gotas de sangre ajena capítulos de infamia y deshonor.

Quizás me he puesto un poquito más serio de lo que el asunto requiere, pero es que se hace difícil tratar en broma esta deformación del alma española. Hasta ahora hemos podido ser un país retrasado, grandioso a veces, a veces inculto; pero siempre dentro de

un ideal de humanidad. A la gran familia española ha podido separarla, dentro del seno íntimo, divergencias de criterio, religión, monarquía o República; pero por encima de todo latía el corazón de España; no como ahora, en que una mano extranjera, una mano enemiga, sin conexión con nuestros ideales y un ridículo esnobismo, nos aleja y nos separa. Antes se podía decir con desprecio, si no entraba en nuestros ideales: «Es un carlista». Pero el carlista era un hombre que defendía un ideal, aunque éste fuese equivocado, y exponía bravamente su vida; pero ahora decir fascista es una cosa blanda, deforme, incolora, que no dicen nada y a los que da ganas, en vez de luchar con ellos cara a cara, exterminarlos con polvos insecticidas...

Afortunadamente en España se prepara una verdadera revolución de ideales que no dará tiempo a que esos herbívoros roan el fruto.

¿Habéis visto la despreocupación de los perritos callejeros que humedecen cualquier esquina?

Pues para nosotros, verdaderos perros de raza, las esquinas son los fascistas...

María de Burgos



—Le advierto, padre, que yo soy modelo de virtudes.
—¡Atiza! ¡Pues yo creí...!
—Soy modelo de un pintor que sólo pinta virtudes.

Enanos y cabezotas

(Parodia de «Gigantes y cabezudos»)

Coro de repatriados

La escena representa el puente internacional del Bidasoa, adonde llegan, con maleas, unos tipos que se parecen a Calvo Simpel, a Martínez Anido de Buitres, a Guadalupe, a Yanguas y demás compinches de la dictadura de espuela y botella de manzanilla. Todos traen corbatas con los colores de la bandera monárquica y un escapulario de Nuestra Señora de la Buena Leche para despistar.

Vienen algo desmejorados del destierro, a consecuencia de que en el Extranjero están mucho más caros los filetes y además por la mucha bilis que han tragado.

Música

Al fin te veo,
España mía,
gracias al truco,
gracias al truco
de la amnistía.

En el Congreso
que me amnistió,
allí Santiago,
allí Cambó,
allí Melquiades,
¡allí voy yo!



—y en lo mejor del sermón, unos salvajes nos aporrearon inopinadamente y hube de salir...
—¿Por patas?
—¡Ca! No, señora. ¡Por patillas!

NUESTRA PLANA CENTRAL

Víctor Hugo

Nació en Besaucon (Francia) el 26 Febrero de 1802, y murió en París el 22 de Mayo de 1885. Hijo del general francés del mismo apellido, residió en Madrid con sus padres de pequeño, y parece que esta permanencia en España influyó algo sobre el carácter del futuro gran poeta. Desde los primeros años mostró ya la vocación poética, y a los catorce escribía la tragedia *Irtamene* y comenzó otra, *Atella o los escandinavos*. Por la misma época escribió el drama *Inés de Castro*, y tradujo algunos fragmentos de Virgilio. En 1817 y 1818, obtuvo premios en los concursos de la Academia de Francia, así como en otros torneos literarios, obteniendo el título de Maestro de los Juegos Florales en el año 1820.



No obstante su juventud, las poesías de Hugo se distinguían ya por el notable vigor del lenguaje y el carácter personalísimo de la inspiración. Fundó con sus hermanos Abel y Eugenio *El Conservador literario*, que escribía casi él sólo, publicando algunas poesías, una de las cuales, *Oda a la muerte del duque de Berry*, le valió una recompensa de 500 francos de Luis XVIII. En 1822 publicó sus *Odas y poesías diversas*, por lo cual obtuvo una pensión real de 1.000 francos, y entonces se casó con Adela Foucher, a la que amaba desde su infancia. Desde entonces, fué su actividad literaria verdaderamente prodigiosa, alcanzando en poco tiempo la máxima popularidad. En 1823 publicó su novela *Han de Islandia* (a la que había precedido *Bug-Jargal*, que apareció como folletín en *El conservador*), que no obstante ser acogida con las más contradictorias manifestaciones, le consagró como una de las más interesantes personalidades literarias, siéndole concedida por el gobierno una nueva pensión de 2.000 francos.

Su verdadera revelación como poeta sin igual en el mundo, fueron las *Orientales*, de las que dijo un crítico eminente que «por primera vez, los sonidos y los colores habían sido incorporados a la poesía». Sus enormes éxitos como poeta lírico, no le hicieron renunciar a seguir probando fortuna en el teatro, aunque sus primeros estrenos, *Cromwell* y *Any Robsart*, habían sido dos fracasos. En 1829 presentó el drama *Marton Delorme*, que la censura no dejó estrenar, y que cuando pudo hacerlo, en 1831, obtuvo un éxito resonante. En 1830 estrenó *Hernani*, cuyas primeras representaciones fueron memorables, pues dieron lugar a una verdadera batalla entre clásicos y románticos, quedando de repertorio en todos los teatros europeos. La aparición de su novela *Nuestra Señora de París*, en 1831, fué sa-

ludada como un acontecimiento literario. El drama *El rey se divierte*, pasó con mediano éxito; pero en cambio *Lucrecia Borgia* produjo un verdadero entusiasmo popular. Estrenó a continuación *María Tudor* y *Angelo*.

Por esta época comenzó a operarse en el poeta una honda transformación interior; la fe religiosa había desaparecido de su corazón, y las convicciones realistas habían dejado paso a un liberalismo no bien definido. Su popularidad había llegado al punto de ser objeto de un verdadero y fanático culto por parte del pueblo. En 1838 estrenó *Ruy Blas*, que alcanzó un éxito resonante. En 1840 publicó sus *Odas a Napoleón*, verdadera epopeya napoleónica, fastuosa y magnífica, y en 1841 ingresó en la Academia Francesa. En 1845, Luis Felipe le nombró par de Francia; en

1848 fué elegido individuo de la Constituyente. En 1840, fué elegido para la Legislativa, en la que evolucionó hacia la extrema izquierda, de la que no tardó en ser uno de los jefes más significados. Al advenimiento de Napoleón III, se trasladó a Bruselas, donde publicó *Napoleón el Pequeño*, formidable diatriba contra el emperador. En 1859, ya establecido en Guernesey, publicó *La leyenda de los siglos*, considerada como una de sus más perfectas producciones; y en 1862 apareció *Los miserables*, obra social y de intriga, de una elocuencia de estilo y de una grandeza episódica tales, que es considerada como su obra cumbre; la Iglesia la incluyó en el Índice.

Los trabajadores del mar, *El hombre que ric*, *El novata y tres*, etc., completan la perfección de su obra gigantesca, que le hace calificar como el primer escritor francés, y uno de los primeros del mundo. Su muerte fué considerada como luto nacional, y todo París acompañó al ídolo hasta su última morada.

De Víctor Hugo ha dicho nuestro Castelar: «El rostro es, como su espíritu, iluminado; la frente ancha como un cielo destinado a recibir muchos astros; los ojos pequeños, pero profundos, como los abismos de su pensamiento, y toda su figura acusa las cualidades culminantes de su espíritu: la fuerza atlética, la energía indomable, esa complexión de combatiente que le ha dado una serenidad olímpica en medio de las más rudas campañas de su vida... De aquí esas sentencias breves, esas súbitas iluminaciones de un estilo que relampaguea, esos contrastes bruscos, esas melodías del idilio, dulces como la miel, junto a la sangre que destila muchas veces el corte de su estilo tajante como un hacha».



—Anda, vames adentro; explícame prácticamente cómo fué eso del novio contigo, y cuenta de antemano con mi absolución.

La política en 1960

SUICIDIO

Ayer noche se suicidó leyendo una comedia de Honorio Maura el que fué presidente del Consejo señor Samper.

El hecho ocurrió después de visitar dicho señor a un célebre mago y adivino al que fué a visitar para ver si por medio de sus artes mágicas conseguía averiguar por qué y para qué le hicieron presidente del Consejo, cosa que se ha estado preguntando durante todos estos años sin conseguir encontrar una respuesta satisfactoria.

El adivino tampoco pudo satisfacer su natural curiosidad, porque no hay dios que lo sepa, y sin duda por eso determinó quitarse la vida.

Descanse en paz el pobre señor.



—La señora me manda para que le diga a usted, en contestación a su carta, que ella es una mujer muy católica y muy honrada...

—No lo dudo. ¡Hay tantas excepciones en el mundo!...

A la tierra que me echó
¡ay de mí!
gracias a don Ale
vuelvo a vivir.
A la tierra donde me hinché
de hacer negocios
yo vuelvo ¡y olé!

Aguas muy amargas
son las del mar,
pero más amargas
las he de tragar,
porque pronto vamos a ver
como yo tengo
que echar a correr.

Al fin, señores,

regreso a España,
a ver si puedo,
a ver si puedo
meter cizaña.

A ver si puedo
pisal la Ley
para que vuelva
otra vez el rey,
para que vuelva
otra vez el rey.

(Entran en tierra española. Los labradores, al verlos, se dirigen al Gobierno solicitando créditos contra la langosta.)

FIN

Ayuntamiento de Madrid

Cuadro estadístico elocuente



—Debo advertirte que tu mujer se entiende con el vicario.

—¿Sólo?

—Sólo.

—La muy sinvergonzona! ¡Y me decía que era con todo el clero de la parroquia!

EMPATE

El Jurado para dar el premio de «El hombre más cursi del mundo» ha emitido por fin su fallo, tras mucho trabajo y enormes fatigas, porque quedaban dos finalistas a cual mejor preparado para ostentar el título. El uno—naturalmente—era Goicoechea y el otro Honorio Maura.

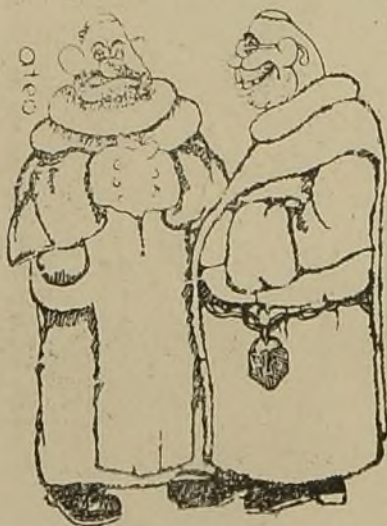
El premio ha tenido que ser repartido entre los dos en vista de que no hay manera de saber cuál es el más ridículo.

En cuanto al Premio de Cabezas Vacías, que también parecía que se lo iban a disputar ellos, ha dado motivo a una estupenda sorpresa.

Resulta que a última hora se presentó al Concurso el Gil Robles ese, y, naturalmente, se lo llevó él sin discusión.

Como que por no tener en el coco no tiene ni serrín.

¡Se han lucido los jesuitas con su «prodigio»!



—Me fui con la hija del jardinero de las Adoratrices; llegamos a un bosque, la entrada del cual era muy estrecha; pero una vez dentro... ¡El delirio, hermano; el delirio!

Resultados de la actuación de los malos gobernantes, sectarios, torpes y dictatoriales que ocuparon el Poder desde 1931 hasta mediados de 1933.

Ni una sola huelga en esos dos años y medio.

Pacificación de la región catalana con la concesión de un amplio Estatuto que ha hecho más españoles a los catalanes.

Abaratamiento de las subsistencias y de las viviendas.

Incautación de grandes fincas improductivas a los latifundistas para repartir entre los campesinos.

Creación de millares de escuelas.

Creación de centenares de establecimientos de Puericultura y de Lucha Antituberculosa.

Labor fructífera del Parlamento elaborando una Constitución y leyes complementarias modernas, democráticas y justas que han sido elogiadas en todo el mundo.

Vida parlamentaria digna, sin guillotinas inmotivadas, ni huídas del banco azul, ni «pasteleos», ni trucos, ni mendigando el apoyo y los votos de los enemigos del régimen.

Autoridad y energía en la represión de desórdenes y ataques a la República y clemencia con los complicados.

Iniciación de numerosas obras públicas.

Atracción a la República del más importante sector obrero que por sí solo se bastaría, de proponérselo, para dificultar la vida del régimen.

Honradez política, dimitiendo por dignidad, a pesar de tener una enorme mayoría parlamentaria.

Las derechas en la oposición

Insultos, amenazas, obstrucción, abstención, zancadillas.

Resultados de un año de Gobierno desde mediados de 1933 a 1934 por los geniales políticos pacificadores de los espíritus y salvadores de la República.

Una huelga diaria y negativa de los patronos a cumplir las leyes sociales y los laudos ministeriales.

Rozamientos con la región autónoma de Cataluña y disgusto en las provincias vascongadas por los entorpecimientos para la concesión de su Estatuto.

Encarecimiento de los artículos de primera necesidad.

Conflictos con los maestros por no abonarles sus emolumentos para viviendas y por clases de adultos.

Concesión de una amnistía en favor de los enemigos del régimen y devolución de fincas a los aristócratas monárquicos.

Labor ineficaz del Parlamento, discutiéndose sólo asuntos que interesan a los enemigos de la República, sin respeto para las oposiciones, aplicando la guillotina sin motivo para evitar la razonada oposición de las izquierdas a proyectos tan inconstitucionales como el de haberes del clero.

Falta de autoridad, que se traduce en más desórdenes públicos, atracos, etc., que antes.

Paralización de las obras públicas y aumento del paro obrero.

Destrucción de uno de los postulados de una República laica declarando funcionarios públicos a los curas, cosa que no se atrevió a hacer ni la Monarquía.

Lanzar fuera del área republicana a los socialistas, fuerza la más numerosa y disciplinada de las organizaciones obreras españolas.

Intento de restablecer la pena de muerte.

Uso continuo del estado de alarma.

Labor antirrepublicana para entregar el régimen a la «Ceda» y agrarios, enemigos del mismo.

Elevación de las tarifas ferroviarias.

Falta de dignidad política al no dimitir definitivamente, puesto que se gobierna con minoría y por lástima de las derechas.

Las izquierdas en la oposición

Excitaciones a la concordia republicana, discursos razonados, paciencia.

DIGA USTED...

—¿Qué huerta es la que más ilusiona a Lerroux?

—La huerta al Poder.

—¿Qué detención no puede hacer la policía?

—Pues la detención... de la circulación de la sangre.

—¿En qué se parece un moribundo a Gil Robles?

—En que el primero está es-



—El sueño dorado de un cura es tener una mujer para él sólo.

—¡Ah! Pero ¿las hay?

pirando, y Gil Robles también está espirando... ser Poder.

—¿En qué se parece la suma de un puerco y otro a la de un obispo y otro obispo?

—En cer... dos.

—¿Cuál es la patrona de la gente de iglesia, o sea la gente del hampa?

—Pues la Virgen del Amparo.

ro.

—¿En qué se parece un pez a Besteiro?

—En que tiene muchas agallas. (Esta contestación nos la ha dado el doctor Albiñana.)

—A propósito: ¿Qué diferencia hay entre Albiñana y un auto de 40 caballos?

—Pues... 39 caballos.

—Las piernas del doctor Albiñana, ¿en qué se parecen a los platillos de café?

—En que son pa-tazas.

—Los que van a los toros, ¿en qué se parecen a los de la Ceda y a los cavernícolas?

—En que ¡en-tendidos!

—¿En qué se parece uno que mea claro a mí cuando tengo que llenar esta sección?

—En que mea... puro.

—¿Qué medida habrá que tomar cuando la diñe Gil Robles?

—La de la caja.

—¿Qué Gobierno sería el más suave?

—El formado por ministros de la C. E. D. A.

—El esqueleto, ¿en qué se parece al Congreso de los Diputados?

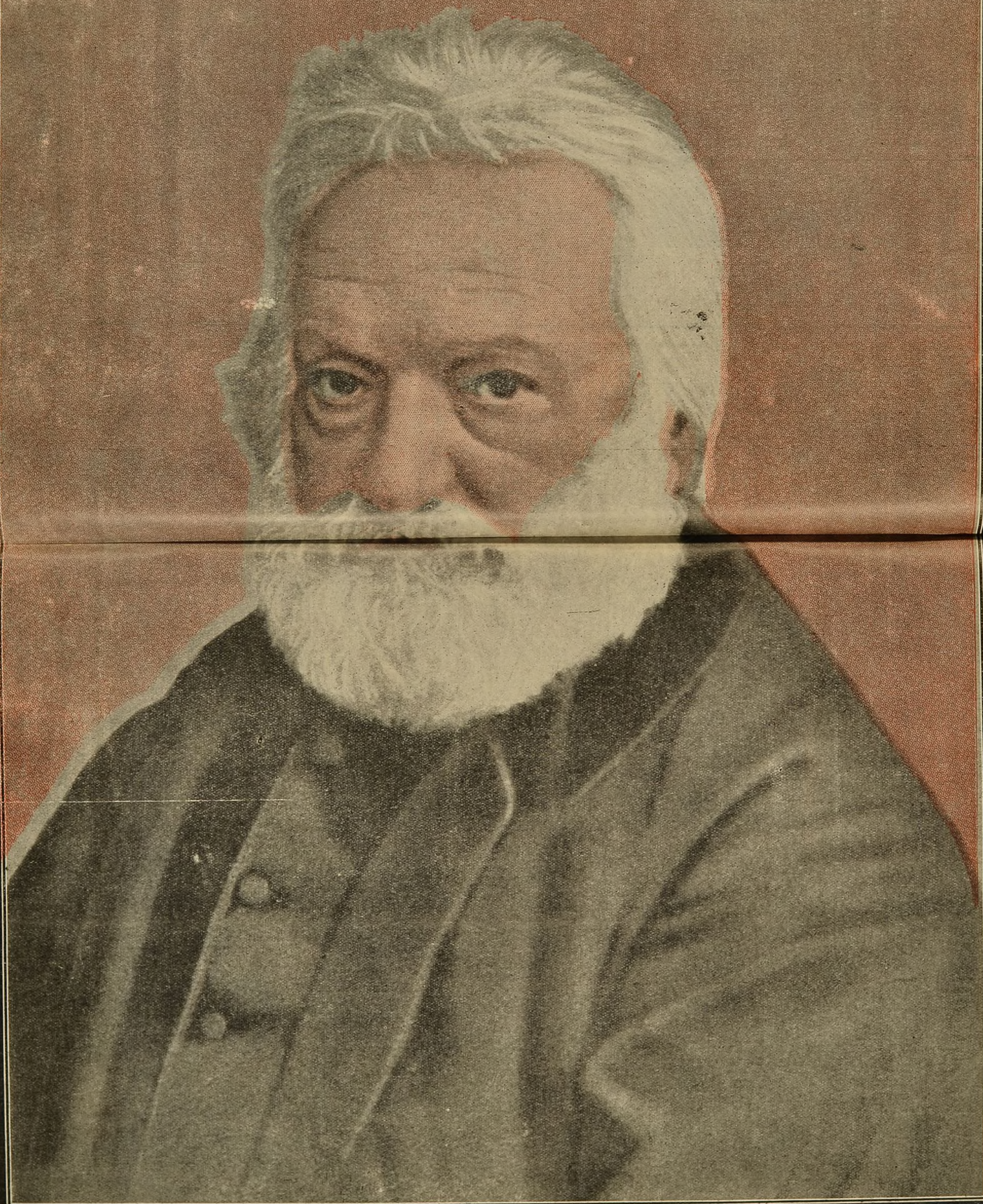
—En que lo forman huesos... u aquellos.



—Ya sabe usted, don Periscopio, que yo no soy hombre de dos caras.

—Con la que tiene aún le sobra una,

LA TRACA



VICTOR HUGO

COHETES

¿Qué se sobreentiende cuando el capitalista pide «una República para todos»?

Pues que no se altere la estructura social, ni las leyes que le permiten amontonar riquezas y vivir a costa del trabajo ajeno en forma más odiosa que la antigua esclavitud.

Cuando un monopolizador reclama «República para todos», ¿qué desea? Continuar lucrándose con la miseria y la ignorancia.

«No puede haber república más que para los ciudadanos dignos de este nombre.

En labios de ciertos plutócratas la petición de que la República sea para todos es un intolerable y odioso sarcasmo. El obrero sin faena y sin pan no tiene República ni buena ni mala. El trabajador que percibe un jornal insuficiente para vivir y que ve enriquecerse hasta la más desvergonzada opulencia al contratista o al empresario que lo alquila como se alquila una yunta de labor, para ese la República no existe, como no existe para el labrador que se viste de andrajos, injiere yerbas silvestres y se aloja en pleno inhospitalario campo, en hediondo zaquiami. Para que la República sea de todos es necesario que todos puedan vivir como personas humanas y no como reses de labrantío; que no exista esa desigualdad irritante, que hace de todo sistema político una mentira convencional como las retratadas por Max Nordau.»

Así viene a decir el cada instante más admirado maestro de todos los maestros de la pluma, el glorioso Antonio Zozaya. Y dice «más verdad que un santo...» laico. Lo que es.

¿Qué redomada y qué indignante es la hipocresía de las derechas!

La iniciativa suya que nos ocupa es una palmara demostración.

¿Cuánto ingenio derrochan contra la República y sus hombres!

Proponen limitar el derecho a la cesantía de los ministros.

Primero para los que no lo hubiesen sido más de seis meses; después, ampliar a diez ese tiempo.

El espejuelo, el camelo para la galería es hábil: la economía.

Pero, no. La verdad verdadera es privar a los ex ministros republicanos de sus derechos pasivos. A veinte alcanzaría la novísima ley.

Ni justo, ni moral. Una pulgada trapería, sí.

Ahora que, disimular la intención, sí. En eso, como en todas las falacias, son unos maestros.

La propuesta alcanza a los ex ministros monárquicos.

¿Qué ricos son!

¿Acaso las condiciones son las mismas?

Veámoslo, y con argumentos de «fuera de casa», para que no se diga: los gobernantes republicanos son, en su mayoría, modestos; hombres de trabajo no pueden permitirse, como la casi totalidad de los monárquicos, la comodidad ociosa. Al concluir sus tareas como regentes de un departamento ministerial, para las que tuvieron que abandonar toda ocupación habitual, quedan muchos en desamparo económico. Entonces el Estado les asegura un mínimo para hacer decorosa su existencia. ¿Que fueron ministros cinco meses en vez de diez? Eso es indiferente. De lo que se trata no es de jubilarlos, como a un catedrático o a un militar, por ejemplo, por acumulación de años de servicios, sino de evitar el posible espectáculo vergonzoso de que un hombre que acepte la responsabilidad de gobernar el Estado caiga al día siguiente desde la alta jerarquía hasta la necesidad de mendigar el alimento. Por otra parte, cinco meses o cuatro de ministerio pueden significar mayor res-

ponsabilidad y dificultad, según las circunstancias, que doce meses.

Todo esto lo saben los firmantes de la propuesta. Pero es igual. Como en el cuento célebre del Guerra, lo que quieren es que coja el toro a esos veinte. Y para disimular dan efecto retroactivo a la propuesta para que alcance a los ex ministros monárquicos. A esos ex ministros monárquicos que si se examina su situación todos están a salvo de quedarse sin jubilación, según los términos de la propuesta, y aquel que quede excluido seguramente es hombre de sobra adinerado.

Para velar por la buena administración del presupuesto, las derechas podían haber buscado recursos copiando a los monárquicos ingleses. ¿Por qué no proponen lo que allí rige sobre transmisión de bienes? ¡Ah, porque si bien esa sería fórmula para llevar recursos al presupuesto, el dinero tendría que salir de su clientela.

En resumen: se trata de ir contra veinte republicanos. ¿Para qué más complicaciones?

«Aviso a los navegantes» ha debido titular «Heraldo de Madrid» un entrefilet substancioso.

Porque la República no tolera bromas de mal gusto y se manifiesta cuando la dignidad lo exige.

Por eso no ha tolerado que se escarnezca la memoria de sus héroes, y el inoportuno que lo hizo salió por la borda, agarrado al salvavidas de su contumacia en el error.

A este naufrago seguirán cuantos sean precisos para quitarle a la República un lastre inútil y peligroso.

Pero sería conveniente evitar que en la nave del Estado republicano se colasen de rondón ciertos «polizones» de la política. Quien no sienta el profundo espíritu democrático de la República no debe embarcarse para gobernarla.

Un minimum de prudencia le aconsejaría quedarse en casa.

Sí, sí. Desde luego es un «aviso a los navegantes». Y a los «polizones».

¿Quizá? Quizá. Tal como se han puesto las cosas, lo mejor que puede ocurrir es que se persiga a los grupos que dan vivas a la República.

De este modo todos los republicanos se unirán en un bloque.

¿Quizá, dicen ustedes?... Quizá.

¡Ya se ha definido el equilibrista Gil Robles! ¡Ya era hora!

¿Que bromeamos? Ya lo veréis. Los republicanos sin hiel le instan a que declare su adhesión al régimen. Lo mismo han de apresurarse a hacer monárquicos y fascistas.

Y Gil Robles en «ambiguo». Este plano es compatible con todas las soluciones. No hay escape. Y el truco permite decir que todos los españoles son correligionarios de don Gil. ¡Para matarle!

Pero don Gil se convertirá al republicanismo. ¿De boquilla? Tanto monta.

El empeño en que así suceda está en el Vaticano. Y en la Compañía de Jesús.

Hay que someter España a su servicio. La forma de Gobierno carece de interés.

Es la moralidad de la Iglesia en todos los órdenes; con tal de asegurar su dominio, pactarían con Satanás.

Por iniciativa de Botella Asensi, que secundan los partidos republicanos, serán traídos a Madrid los restos gloriosos de Galán y García Hernández.

Sin duda constituirá un gran acontecimiento; fiesta nacional inolvidable. Todos los honores, pocos. Su sangre regó el surco en que germinó la República.

No nos olvidemos en tal día de Álvarez Valdés. Debe ser uno de los números del programa.

No menos que engancharle al armón de Artillería sobre el que se coloquen los queridos restos.

Los de la parada de El Escorial, ¿son capaces de creer, sinceramente, que «honran y enaltecen» a Felipe II?

La víspera de la «solemnidad» señalábase que no lograban más que «menoscabar su memoria y resucitar la literatura contraria al demonio del Mediodía y al monasterio-tumba, del que escribió Quintana:

«...padrón sobre la tierra de la infamia del arte y de los hombres.»

Y oído, que es eficaz el párrafo siguiente:

«Las larvas del pudridero tornan a hacer execrable lo que quieren enaltecer. Su Felipe II es el mal padre, que si no mató, dejó morir a su hijo enfermo de la mente; es el atracador de las libertades aragonesas; es el matador de los condes de Egmont y Hort; es el hipócrita asesino del barón de Montigny; es el comprador del criminal que mató al príncipe de Orange; es el

atormentador de Antonio Pérez; es el causante (y no los vientos) de la pérdida de la «Invencible», por haberla dado un jefe tan inepto como complaciente con los devaneos y caprichos del monarca; es el fracasado en Holanda, Inglaterra y Francia; es el vencido y humillado por los protestantes, a pesar de su contrarreforma, para España funesta.»

Avergonzarse de la condición de ciudadanos, no; la República es tan inocente como la forma en que nació. El honor de ser republicanos, carece de máculas.

De la monstruosidad de amnistía tal como se aprobó, sólo cabe decir lo que Indalecio Prieto:

«No se explica: es la pasividad de un Gobierno republicano al contribuir a desgarar la legislación de la República.»

La actitud de las derechas, justificadísima. Era «lo suyo». ¿Qué de cosas hubieron de oír y aguantar los «autores del crimen!» Por ejemplo: «La amnistía es la factura del apoyo de las derechas.» «Es el primer plazo de un pagaré que abonar estos señores.»

«Comparar el 14 de Abril al 10 de Agosto debe sonrojar a cuantos sientan la República.»

«Ni durante la Monarquía, con católicos fervientes en el banco azul, se excluyeron los delitos contra el clero. Y ahora, sí.»

Todo poco. Todo tristísimo.

Sonrojo, vergüenza, el del remate de la inolvidable tarde. La jauría de derechas de todo color y pseudorepublicano arremetiendo personalmente, cuerpo a cuerpo, contra socialistas y varones de izquierdas.

Vasos, tinteros, bandejas por el aire. Bronca tabernaria por una jugada de tute. Patadas, puñetazos... La República del 14 de Abril cubriéndose el rostro con sus manos inmaculadas...

El trasto Albiñana hizo un alarde varonil: dió una bofetada a Indalecio Prieto al pasar, desprevénido, por su lado.

¿Y para qué contarles con la hombría de «Don Inda»?

En un minuto le sacudió más directos que lentejas dan por cuatro pesetas. Tuvieron que sacarle con forceps de debajo del escapo.

¡Pero, hombre! Peluquín! ¡Si no llegas a tener la caeza de cemento...!

¿A qué punto ha llegado el cinismo de los fascistas y sus alardes de impunidad!

Un tipo que se dice escritor

PEYARDOS

porque da forma a sus rebuznos imprimiéndolos, andaba provocando en Cáceres a los republicanos luciendo una bonita camisa azul con emblemas rojas. Monfísimo.

El gobernador civil le impuso una multa de 250 pesetas.

¿Las pagó? ¿No han reñido al gobernador?

Sería cosa de hacerlo por lo ineficaz del castigo.

Si ese mamarracho no tiene dinero, pagarán por él.

Y condenándole a comerse dos piensos de bucy, no repetía.

¡Valiente manso!

Cinco hermanas gemelas en su fervor democrático, en su amor a España: Madrid, Barcelona, Valencia, Zaragoza y Bilbao.

Las cinco, reafirmando la fortaleza de la República. Las cinco trincheras inexpugnables frente al fascismo.

Era ya demasiado el asedio contra el régimen. Era excesivo el decaimiento de nuestro espíritu.

Colmó la medida la botarata del ministro melquiadista. Se le echó y no volverá. La saintesca «parada» de El Escorial, su fracaso, representó el derrumbamiento de las maniobras del dictador de Lerroux. Y las «cinco hermanas» levantaron la muralla antifascista.

A seguido, la crisis producida por el admirable mensaje del presidente de la República, modelo de ponderación patriótica.

¿Y la protesta de Cataluña, magnífica, soberbia, contra la gansada de El Escorial! Y la huelga general en Madrid... ¿Faltaba algo? El desagravio a la inmortal memoria de Galán y García Hernández, a cargo del pueblo del 14 de Abril, que no es de El Escorial, sino, como dice un comentarista, formado por republicanos, socialistas, sindicalistas, comunistas y mujeres y niños, cien mil personas con flores y lágrimas, y horas y horas bajo la lluvia y el frío.

El fin de la jarana reaccionaria.

R. I. P.

¡Malo, malo, malo!

Gil Robles se ha declarado dispuesto a acatar y defender la República «pata salva» a España.

Vayamos por partes: el cabecilla populista confiesa libre y espontáneamente que no hay más salvación para España que la República.

¿No es esto?

Entonces, ¿a qué los ataques a fondo y los trabajos de zapa y de minería contra el Régimen? ¿A qué viene diciendo a estos gobernantes contra la Constitución?

Entonces, ¿a qué República se ha referido con la intención? ¿A la de ahora?

Porque a la del 14 de Abril no será...

¡Malo, malo, malo!

Al escribir estas líneas, temblamos como esos estudiantes que se presentan peques ante el Tribunal examinador.

¿Qué habrá sucedido cuando el presente número se publique?

¿Habrá cumplido su amenaza de hablar Calvo Simpel?

¿Conservarán astros y planetas su maravilloso equilibrio? ¿Viviremos todavía?... ¡Qué horror!

Si al menos cuando los periodistas le interrogaron hubiese anticipado algo...

Pero no. Ha sido cruel. Lanzó la tremebunda amenaza y quedóse mudo.

¿Qué lástima no lo haya sido a perpetuidad!...



—Indudablemente, Lerroux estaba ya en medio de los infiernos; pero, arrepentido de su mala vida pasada, nos ha asegurado el pesebre al clero, y eso le ha reconciliado con Dios.

El Solideo

PERIODICO PARA TODOS

Organo de la H. Y. J. K. Portavoz de la aristocracia, la teocracia, la gluteocracia, la burrocracia, la autoocracia, la democracia, la acrobacia y la falacia SE PUBLICA LOS DIAS BISIESTOS

1934, 40985

HAZTE SUBSCRIBIDO
El periódico "El Solideo" es el más interesante y variado que se publica en España. Contiene noticias, crónicas, cuentos, poesías, etc. Suscripciones: 12 números por 10 pesetas. Se vende en todas las librerías y papelerías.

PREMIOS DE VERBA
Se reparten entre los lectores de "El Solideo" los premios de verba. El premio principal es de 100 pesetas. Los premios secundarios son de 50, 25, 10 y 5 pesetas. Se reparten los premios en la siguiente forma: 1.º Premio: 100 pesetas. 2.º Premio: 50 pesetas. 3.º Premio: 25 pesetas. 4.º Premio: 10 pesetas. 5.º Premio: 5 pesetas.

COSAS VARIAS DEL MOMENTO

Los muertos vuelven...

Apenas llegó a Madrid en un volquete de nueve ruedas tirado por cuatro burras de leche, el ex ministro de la Dictadura, Señor Guasquas del Mesías, se apresuró a visitar a una comadrona, antigua secretaria suya, y al señor Rollo-Villavieja, para interesarle el apoyo de la Caverna Agraria y del clero parroquial de San Lorenzo, a fin de que se suspendan los fuegos artificiales que se iban a celebrar en el callejón de Preciados el día de todos los Santos, como asimismo las oposiciones a las cátedras de idioma senegalés y carpintería de armar; esta súplica del conocido político es debida a su deseo de reintegrarse a dichas cátedras, que ocupaba antes de que viniese la República a España y la moda de los «culotes» de esparto verde.

Igualmente el señor Calvo Compele —que también ha llegado con los espárragos y la fresa— parece ser que ha hecho gestiones cerca de varios miembros de la Unión General de Ganaderos, con objeto de que soliciten en el Parlamento, o en el mercado de la plaza de Olavide, su pronta rehabilitación en el cargo de abogado asesor del gremio de carros de mudanzas.

Mucho celebraremos los «traqueros» que estos parroquianos inolvidables, vuelvan a chupar, como siempre, de los exhaustos pezones de la cabra hispánica, pero sin atracarse...

Festejando un premio

En la azotea de un lujoso hotel del barrio de las Cambreras, se celebró la otra noche un solemne banquete, organizado en honor de un nuevo Séneca de vía estrecha, que atiende por don Urbelino Cebolleta, y ha sido agraciado este año con el premio «Loca de Tuna» y la centena del segundo.

Concurrieron al festejo, en vistosas góndolas venecianas, numerosos comensales pelotilleros, con trajes de chisperos y mantones de crespón amarillo, y se leyeron numerosas adhesiones de los artistas del Circo Price, —portadores de la alfombra— y de varios zapateros remendones de Talavera de la Reina. Ofreció el banquete, subido en un columpio, el esclarecido, si que también reumático, publicista y criador de galgos don Pedro de las Gárgolas y Frutos de Secano, haciendo después uso de la palabra y de una gran cantidad de papel higiénico, los señores Gil Robles y Salazar, cito, que se asociaron al acto en realidad de pegotes y de antiguos camareros del café de Fornos.

Don Homobono Picatoste, ilustre filósofo y suscriptor de «La Moda Práctica», pronunció en árabe vulgar un brindis elocuentísimo y cordial, metido en una artesa y con las bragas caídas, haciendo una apología de las excelentes cualidades del festejado, que por cierto no acostumbra purgarse cuando hay algún difunto en la vecindad y se quita la ropa de las rótulas, con una corteza de queso de Cabañes.

A requerimiento entusiasta

de varios individuos de la «claque» del teatro Ruzafa, de Valencia, habló el ilustre diputado-veleta, señor Pérez Madrigal de la Oda, ex jabalí domesticado, quien tuvo varias frases agrias y malolientes para el anfitrión, que anonadado por completo, no sabía si comer a dos carrillos o tirarles pan masticado a las orejas a varios camareros libres de quintas.

El señor Macana Patraña, le dedicó también a don Urbelino unas cuantas pedanterías escritas a máquinas con el rabo de una sartén, en nombre del Sindicato Autónomo de colilleros ambulantes y de una tía política de Pacomio Peribáñez.

Por último hablaron los señores de Loca de Tuna, (don Demetrio y don Menandro), el conserje de «El Siglo Futuro» y el señor Sidonio, el horchatero de la calle de la Arganzuela, que está neurasténico desde que gobiernan los radicales y le da por ir a todas las cachupinadas literarias, o de bombos mútuos, y a escribir cartas amorosas en papel de vasares a la «Pilona», un ama reseca del padre Garzarán, que también anda «mocheles» como el señor Sidonio, y le gusta comer almejas crudas en el osario del campo-santo de Teruel.

El ilustre homenajeado, señor Cebolleta, agradeció el obsequio que se le hacía, con muchas lágrimas en los ojos y bastante grasa en los hocicos, deseando que se repita. A nosotros nos da lo mismo.

Horeras, toreras!

Con motivo de la tradicional feria abriñeña de Sevilla, se han celebrado unas cuantas «encerronas» aristocráticas en el cortijo «Villa-Bubones», enclavado en el término de Rastrojera del Río, entre Sierra Nevada y el canal de Mozambique.

Varias damas-marimachos de pura sangre azul Prusia, con mezcla de espiroquetos y treponemas de todas castas y categorías, tuvieron a gala el veroniquear sin sandunga y sin braguitas, unos cuantos caracoles amaestrados, y mecharlos alegremente, en colaboración con unos distinguidísimos jóvenes, vagos de nacimiento y cretinos blasonados, que hincháronse de hacer gansadas a dos carrillos y de ver las musculosas patas a las damas toreras. Después se celebró otra «tienta» a toda regla (y sin ella) ya bien entrada la media noche y muy metidos en el follaje. Hubo mucha juerga y mucho vino, pero, ni Dois se acordó de los niños famélicos de Zaragoza...

Con hacer una novena a San Virgilio Hermafrodita y acudir a los ejercicios gimnásticos del padre Laburru, ya tienen la gloria cazada esos parásitos, que tan aficionados son a los pitones...

Y a ver a dónde hay una escoba y unos estropajos para las niñas-tubos, que lidian becerros, veranean en Viana del Bollo y se dejan hacer placas cuando están espatarradas...

Blas-Kito

El juramento del fascista

Romance de Dios sabe cuándo

Los fascistas han jurado seguir a su Jefe hasta la muerte, en El Escorial.

Nieva sobre la augusta calva del bueno de don Cipriano, que de Toledo ha venido cual valiente miliciano a jurar ante don Gil la su mano levantando, seguir al Jefe fascista hasta que muera rezando.

[Oh! El juramento que has [hecho, joven fascista Cipriano, que cumples ya doce lustros al entrar el mes de Mayo, te hace sudar como un negro, pues el tu Jefe va en auto y tú vas en la carreta de tus dos patas de asno. Pero, único héroe fascista, detrás del Gil vas marchando, y le sigues al Congreso, y le sigues a los actos, y le sigues a su casa y le sigues al rosario.]

Para don Gil es hoy día de dichosos aguinaldos, pues con una rica moza la su persona ha casado. A la boda y al banquete asistiera don Cipriano, y cumpliendo el juramento, tras los novios ha marchado de viaje en el exprés que sale a las diez y cuarto.

Ya llegan don Gil y ella al hotel de enamorados y les lleva las maletas el bueno de don Cipriano. Cuando entran en la su cama, con ellos él sea ha acostado. —Váyaste de aquí, mi amigo, dice don Gil enojado.

—Jamás faré yo en mi vida tamaño desaguado, que seguirte hasta la muerte en Escorial he jurado. Te he seguido desde entonces a tu casa y al rosario, a la misa y a la boda, y te seguiré en este acto, que por eso bajo nieve mi palabra yo te he dado.

El buen don Gil ya se asusta, que la novia se ha enfadado. —Quedad aquí, mi don Gil y el su fiel de don Cipriano. Quien se va y os deja solos es la que se ha levantado.

La doncella, enfurecida, la cámara ha abandonado, y don Gil y su fascista en la cama están roncando.

Así pasara la noche el caballero cuitado que juramento exigiera de fines desorbitados.

Sucesos

Herido

Herido en su amor propio el cura de Villafangosa, por desdenes de una de sus penitentes, ha resuelto venir a la ciudad a descargar su escopeta (es metáfora), aunque le cueste una mala enfermedad.

Un corte

Se dice que a un tal Sáez, capellán de la beneficencia municipal, le han cortado eso que cuelga, por lo que ha huido de la ciudad.

Y ahora las beatas dicen de él que Sáez capado. Ganas de hacer la cusqui.

EL DIVIESO DE UN BANDIDO

Caricatura camelistica, sin principio ni fin, de la novela policiaca del filósofo ruso Jonás Kamelotopoff, arreglado al castellano por BLAS-KITO

(Continuación.)

CAPITULO XII

Pichapoff y Polworoski, los guardias rojos, que viajan por la Jefatura con... "jettatura" y terminan en el Desastre (Partido judicial de la Karaba).—Los rojos se ven negros...

A pesar de las pocas comodidades que ofrecían los camareros de Pichapoff y Polworoski, los esbirros de la «Checa» durmieron como dos bujarrones decrepitos, libres de quintas, con las alpargatas puestas y las cabezas afeitadas.

El viejo posadero Celestino, al ser de día llamó a la puerta del fementido antro, golpeándola ocho veces y media hasta rajarla, con un paquete de algodón hidrófilo.

—¡Arriba, amigos! —les gritó Maricowid iracundo.—Hoy es día de elecciones de concejales y me precisa fumi-gar la carbonera con jarabe de rábano yodado.

Polworoski, que ya se había levantado hacía media hora y entreteníase hasta la llegada del desayuno en versificar con octavillas reales el «Anuario de Bailly-Bailliere» y en rizarse el bigote con una garlopa, corrió asustado a abrir la puerta.

—¿Qué leche de ballena viuda descaés, hombre neutro? —preguntó Polworoski iracundo, abanicándose el escroto con un cedazo.

—Quiero que me paguen el gasto y que desalojen cuanto antes este aposento sagrado. Lo necesito para guardar en él catorce hojas de tocino saladillo, que acaba de traerme el cartero por correo certificado, como muestras sin valor.

—¿Y no podríais recomendarnos a cualquiera otra persona que tenga cuadra con calefacción central y agua en el sótano?

—En este pueblo, señores míos, no existe la calefacción ni aun para las camas, que generalmente se calientan a pedos.

—¡Bonita calefacción por gas! —exclamó Polworoski, tapándose las narices con unos culotes de la hostelería.—¿Y tú no conoces patrón alguno, aunque esté herniado de la garganta, que nos proporcione albergue y nos bizne los tobillos?

—Eso precisamente venía a decirlos. Tengo un amigo que vive aquí cerca, que es socialista por parte de madre y sonámbulo de nacimiento. En su casa podréis estar como los peces en una chimenea.

—¿Y ese individuo tiene posada?

—No; tiene purgaciones de garabatillo y una pata de palo; además es un buen castrador de cerdos para servirlos en lo que gustéis, y su casa es bastante grande, para lo que él la necesita.

—¿Y qué hacemos?

—Pues decidle sencillamente que sois aficionados a la caza de mariposas con reclamo y que vais de mi parte. Os recibirá seguramente en paños menores y os machacará los hígados con su plumero.

—Entonces...

—Si gustáis podéis dejar aquí el baúl y los aparejos de vuestro uso, hasta tanto que os hayáis acomodado.

—Muchas gracias —dijo Pichapoff bostezando—; pero donde vamos nosotros, va también el baúl, que no podemos confiárselo a ningún analfabeto, por muy sordo que sea.

—¡Ah, vamos! Debéis de llevar en él una fortuna, o acaso el testamento de Manuel Cordero, reforzado con ocho pilas secas...

—¡Llevamos lo que nos sale de las trompas de Falopio! —le gritó Pichapoff avinagrado.—¿Qué pasa, viejo incestuoso?

—¡Nada, nada; por las buenas! —contestó el hostelero con humildad.— Pues haced lo que os venga en gana y desalojad cuanto antes, que es lo que a mí más me interesa.

—Eso ya es ponerse en razón —repuso Polworoski.— Agarra de un asa, amigo Pichapoff, y vámanos de aquí en seguida con nuestro «mundo». Y a este tío insano, que le vayan taladrando el orificio anal con un guardacantón, aunque a lo mejor le gusta...

—Esperad —dijo Celestino echándose de bruces sobre el cofre. Falta que me deis unas lecciones de equitación por cifra y que liquidemos nuestra cuentecita pendiente.

—¡Ah, sí! Somos algo biliosos y se nos había olvidado... ¿Cuánto es? —preguntó Polworoski.

—Doce perras gordas y un duro de propina.

—¡Qué disparate! —bramó Pichapoff desorbitado, santi-guándose con media tostada de abajo—. Por ese precio dormimos nosotros cinco meses en el «Pudridero» del monasterio de El Escorial.

—Me es inverosímil —rezongó el posadero mordiendo una oreja—. O me dan lo que les pido, o no sacan de aquí ese bulto, ni aun con ayuda de la linterna de Diógenes.

—¡Toma! —dijo Pichapoff con rabia—. Ahí van a cuenta tres perras chicas y un tricornio de escayola morada, que lo usó el Cardenal Cisneros en la batalla de Roncesvalles. El resto te lo abonaremos sin falta el mismo día que le corten el frenillo en Nóstoles a la criada de Marcelino Domingo. ¡Y por Judas y el dios Baco, déjanos ya marchar de aquí con viento fresco, porque me estás poniendo más nervioso que un filete de treinta céntimos.

—¡Lo lamento mucho!

—Pues si apuras aún más nuestra paciencia, te vamos a chamuscar el sieso con una tea, aunque tengas el grado de Bachiller y no hayas probado en tu vida los bizcochos borrachos.

(Se continuará.)



—¿Que usted es mi padre? ¿Y en qué se funda para decirlo?
—En que tú eres mulata, tu madre blanca y yo... yo me vi negro para lograr que tú vinieras a este mundo. ¡Era tu madre tan estrecha de conciencia y soy yo un tío tan barrón!

Por esas sacristías

Entre beatos:

—Eres un avaro, un roñoso...

—¿Yo? ¿Por qué?

—Todos los curas de la parroquia te critican que porque haces llevar a tu mujer pantalones y camisa de algodón...

—Señor cura — aconseja el médico —; usted abusa del alcohol, y debe saber que éste es el peor enemigo del hombre.

—Bien, sí; pero yo no soy cobarde.

El sacristán de San Teófilo se presenta con la cabeza envendada.

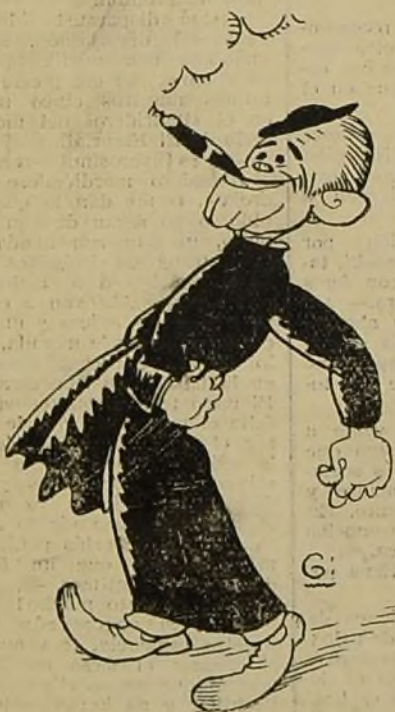
—¿Qué te pasa? — le pregunta el vicario.

—Nada; el señor párroco que ha creído ver en mí actos deshonestos con su ama de gobierno, y me ha tirado a la cabeza unos tomates.

—¿Tomates?

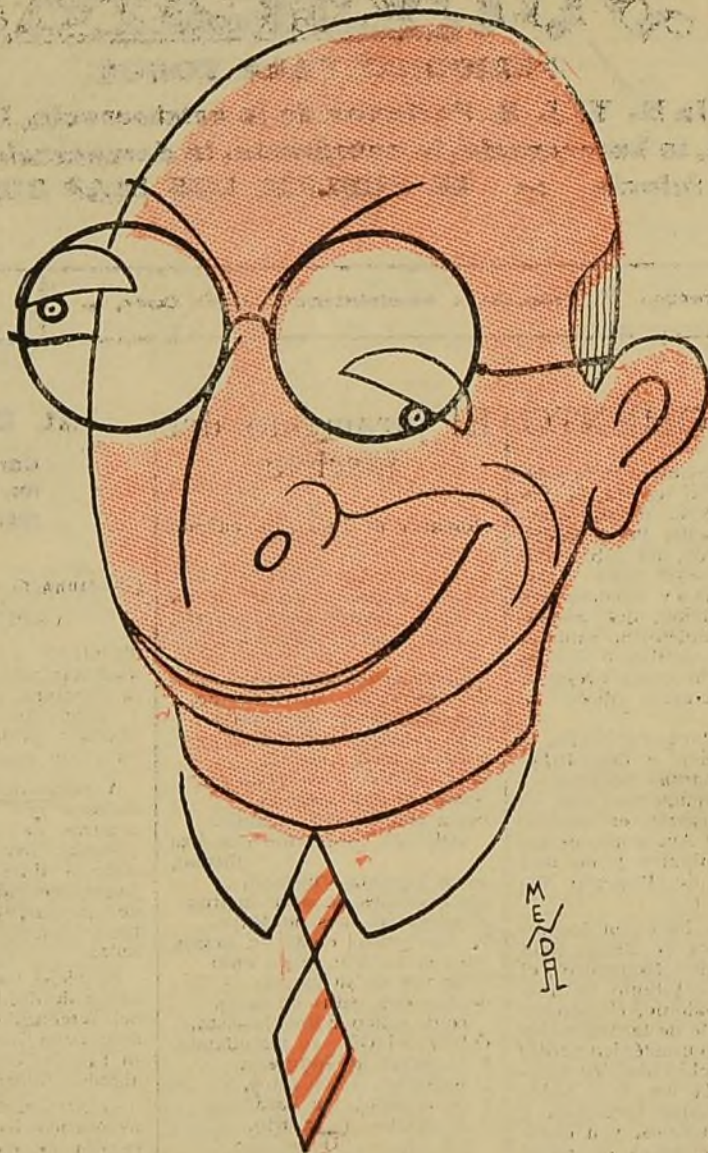
—Sí; pero estaban dentro de unas latas, en conserva.

Juan y Juana piensan casarse. Juan no está muy conforme en ir a la iglesia, pero es



—¡Olé mi tipo! ¡Así se comprende que las feligresas vayan a hostias por mí!

SEMBLANZAS TRAQUERAS



Ricardo Samper

Hay que ver a este pobre Ricardo lo que ahora le pasa, si al mirarlo parece, señor, que es cosa de guasa! Hay que ver qué sorpresa [tan grande y estupefaciente

levantarse y a la media hora ya ser presidente.

¡Hay que ver, hay que ver, hay que ver, qué cara más difícil la que tiene Samper! ¡Hay que ver, hay que ver, hay que ver, lo caras que ahora cuestan las cosas de comer! ¡Hay que ver, hay que ver, hay que ver, hay que ver,

las cosas que don Ale ha tenido que hacer.

¡Hay que ver, hay que ver, hay que ver, pa que parezca nuevo el Gobierno Samper!

¡Hay que ver en qué lío tan lo metió don Ale!

¡Hay que ver a Samper cómo por dónde se sale!

¡Hay que ver qué Gobiernos ahora en España!

¡Me parece que va siendo hora de que vuelva Azaña!

¡Hay que ver, hay que ver, etc...

(Música de La Montera.)

tal el amor que siente por Juana, que asiente, por fin, a los deseos de ella.

Y fué a ver al cura párroco para hacer todos los preparativos.

—¿Y me va a costar mucho esto? — pregunta Juan al cura.

—Por ser para usted — contestó el páter — lo dejaré por diez duros.

—Pues mire usted, yo también — contestó Juan.

—Y se fué.

El cura don Hermógenes es de lo más feo que ha salido de esos seminarios de Dios. Un día, la baronesa del Apio Tris-

te, burlona como ella sola, le preguntó:

—¿Cómo le ha hecho Dios tan feo, padre?

—Una enfermedad que tuve de pequeñín...

—¡Pues no digo nada si llega a tener una recaída!

Petrilla aparece un día con todos los síntomas de un embarazo. La madre, azarosa, le pregunta:

—¿Quién ha sido el sirvengüenza, mala hija?

—No sé, madre, no sé. ¡Eran tantos aquel día en la sacristía!



—¡Maldito sátiro de Cogul! ¡Qué manera de hacer las cosas! ¡Así es como echan a perder el oficio!

Una señora, de las de la Asociación A o B, para el socorro de pobres indigentes, da diez céntimos a un mendigo que pide limosna a la puerta de una iglesia. Y al tiempo de dar la moneda le dice:

—Y cuidadito con malgastar el dinero, ¿eh?

—Descuide usted, señora — le responde el mendigo —. ¡Yo le aseguro que no se perderá ni una gota!

En una casa abadía está un albañil de chapuza, puesto al sol y con la cabeza descubierta. El padre vicario se le acerca cariñoso y le dice:

—¿No sabe usted que trabajar al sol con la cabeza descubierta no es nada bueno para los sesos?

—¿Y cree usted que si yo tuviera sesos sería albañil? — le respondió iracundo el obrero.

El cura se eclipsó rápidamente.

El señor cura está explicando la Doctrina.

—Vamos a ver — dice dirigiéndose a un muchacho que parece listo —. ¿Qué hay que hacer para ir al cielo?

—Morirse — fué la contestación del niño.



—Créame, padre Mastuerzo; mi mujer ha nacido para ser la esposa de un imbécil.

—Y no creo haber escapado a mi destino.

la prensa



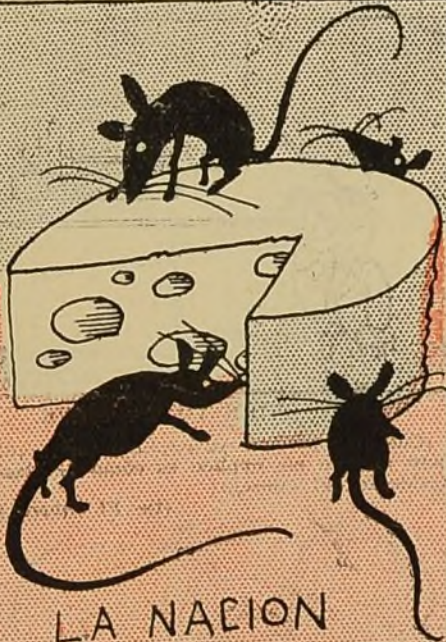
LA VOZ



LA VANGUARDIA



LA LIBERTAD

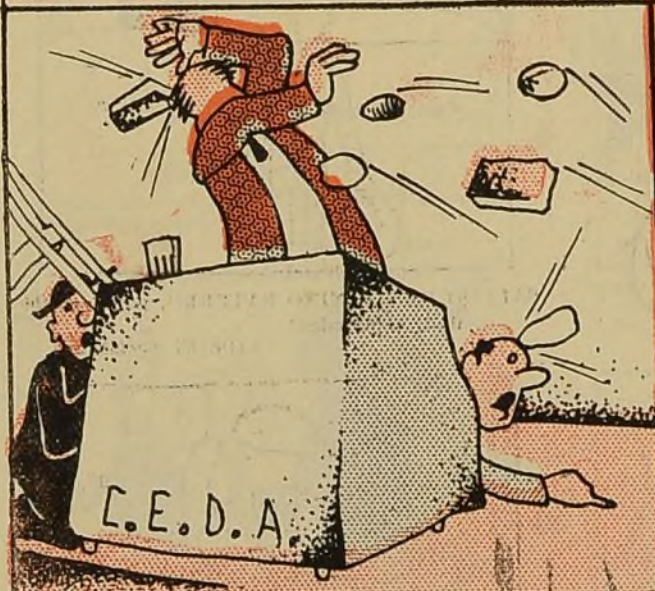


LA NACION

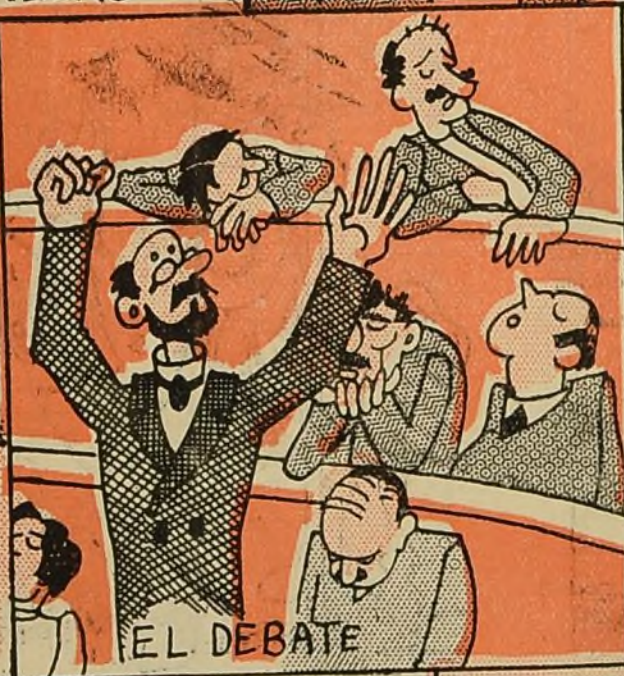


BLANCO y NEGRO

MUNDO GRÁFICO



EL DILUVIO



EL DEBATE



AHORA



SOLIDARIDAD OBRERA.



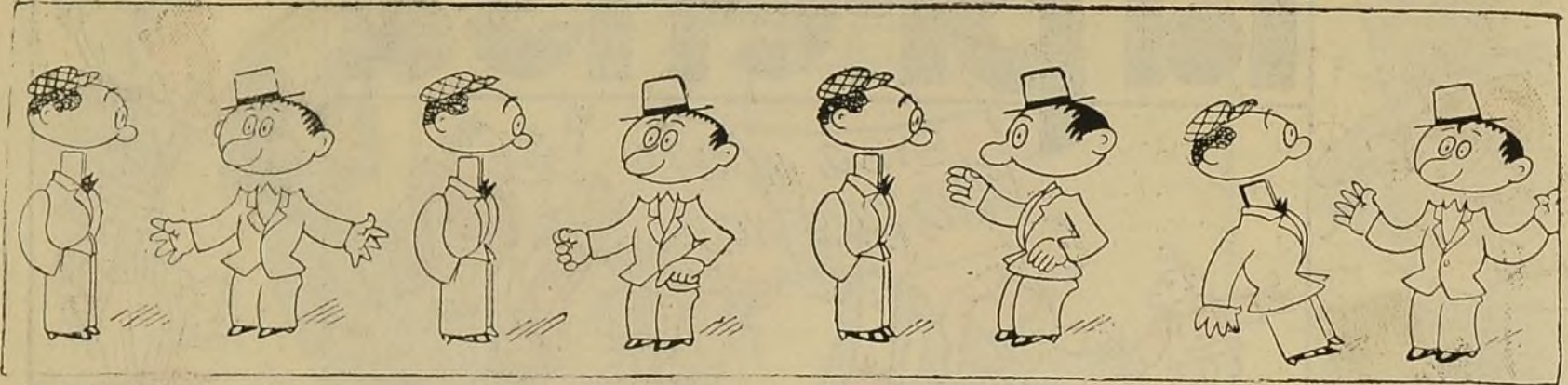
EL PUEBLO



LA TRACA

Un español como hay muchos

por Menda



—Sí, señor; yo confío mucho en que no defraudará a sus partidarios...

...que esperan verle siempre con la izquierda.

—Espero que el presidente no se verá obligado a imponerle ninguna sanción.

—Pero de qué político habla? —¿Yo? ¡Del Gallo!

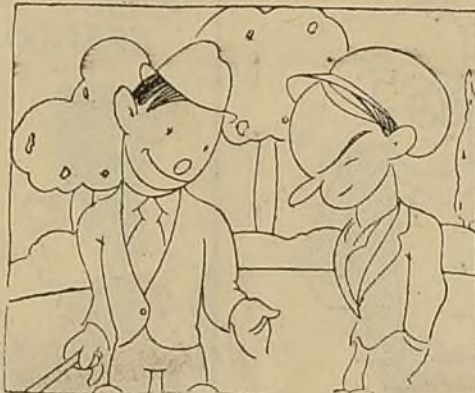
(De El Liberal.)



DEUDAS DE GRATITUD, por Bluff

Martínez Anido. — Gracias, republicanos. Yo haré lo posible por poderos pagar cuanto antes el favor en la misma moneda.

(De La Libertad.)

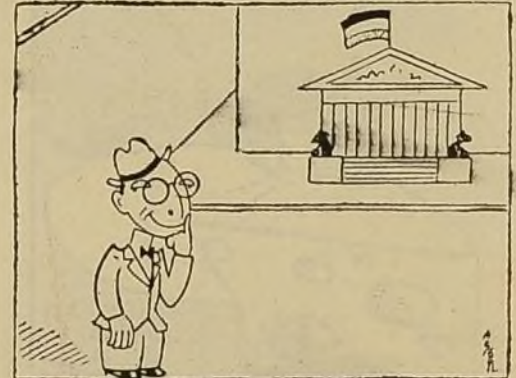


A TODO HAY QUIEN GANE, por Arrirubi

Salazar Alonso ha dicho que no hay que preocuparse porque dure tanto la huelga de Zaragoza, porque ha habido otras que han durado un año.

—Sí, claro; mal de muchos, consuelo de tontos.

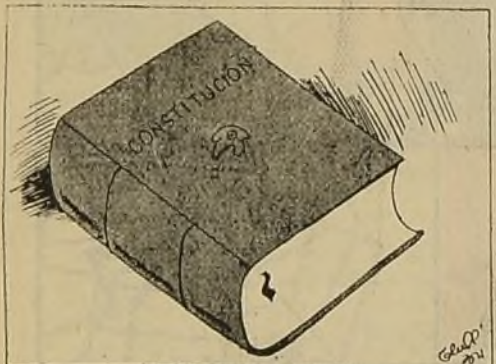
(De El Socialista.)



NI HAY QUIEN LO EXPLIQUE

—¡Qué afán por que yo explique todo! ¡Si lo primero que no me explico es cómo he llegado a presidente del Consejo!

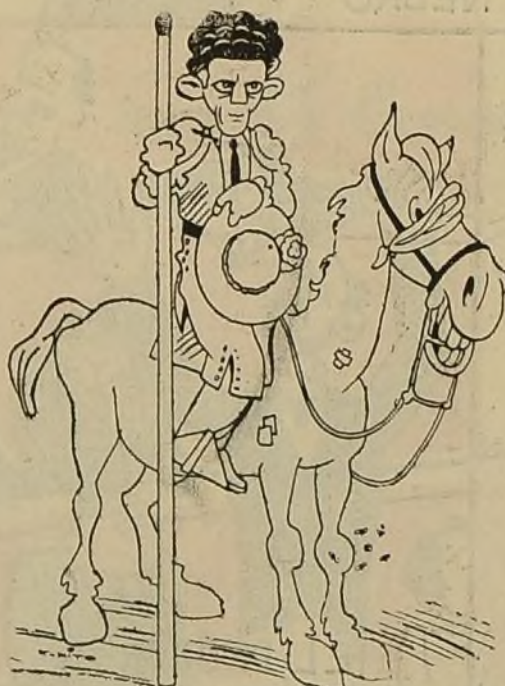
(De El Liberal.)



EN LA FERIA DEL LIBRO, por Bluff

¡Ocasión! Por poco tiempo. Primera edición ni corregida ni mermada.

(De La Libertad.)



CRISIS Y TOROS

El reserva.

(De A B C.)



SALUDO DE UN NIÑO BATURRO, por Arrirubi

—¡Salud, camaradas!

(De El Socialista.)

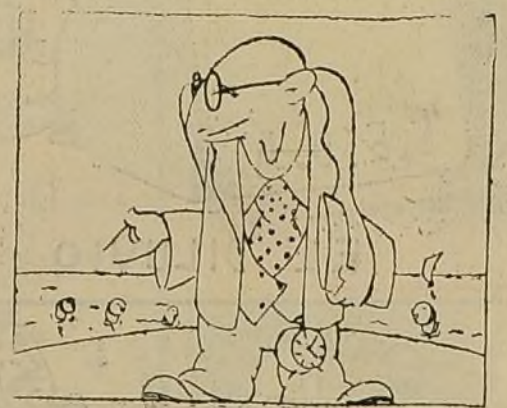


EL QUE FALTABA

—¿Pero han visto ustedes? ¡A todos han amistiado, menos a mí!

—Habrá sido un olvido involuntario, majestad.

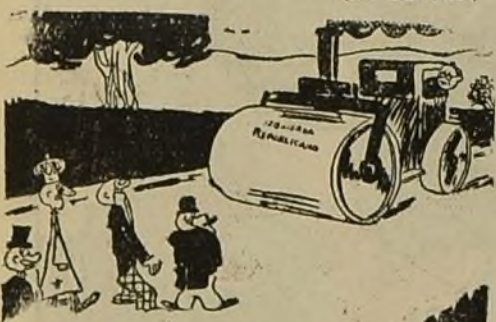
(De La Voz.)



DE EXCENTRICO A PRESIDENTE, por Arrirubi

—Gobernar es fácil. ¿Qué más da hacer equi libros en el alambre que en el banco azul?

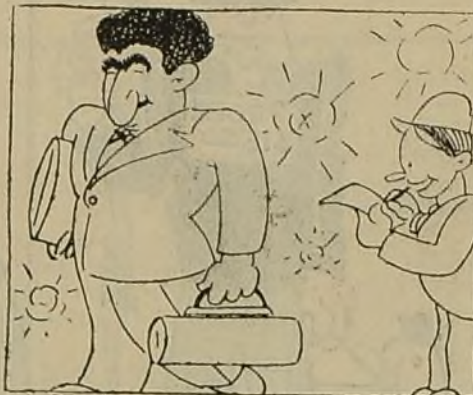
(De El Socialista.)



DESPUES DEL DEBATE POLITICO, por Sawa

—¡Atizati! Parece que se nos va a poner en marcha!

(De Heraldo de Madrid.)

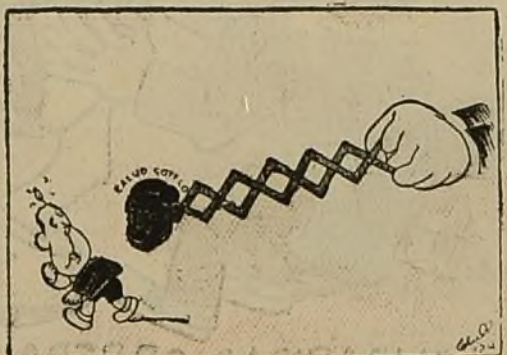


AL REGRESO, por Arrirubi

—¿De vuelta, o de vuelta y media, don Rafael?

—En viniendo de Zaragoza, que me llaman lo que quieran.

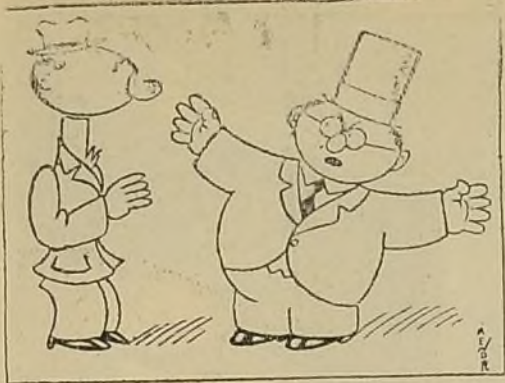
(De El Socialista.)



EL COCO, por Bluff

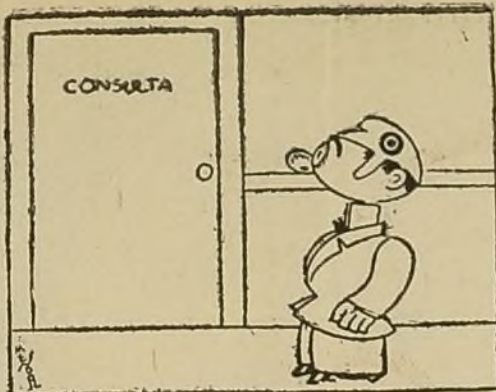
¡También son ganas de asustar a la criatura!

(De La Libertad.)



ARTICULO DE LUJO

—Los hijos de los huelguistas de Zaragoza se mueren de hambre.
—¿Y quién le manda a esa gente tener hijos?
(De El Liberal.)

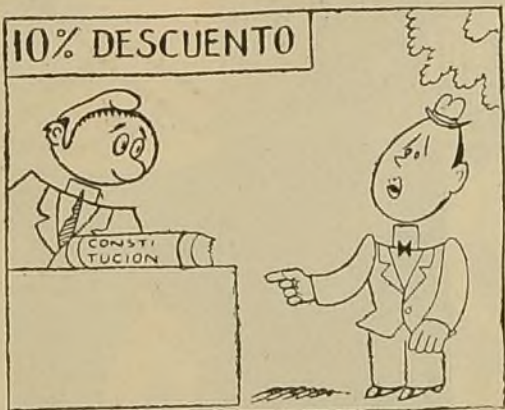


MEDICINA INEFICAZ

—Supongo que esta vez no me volverán a recetar lo mismo.
(De El Liberal.)

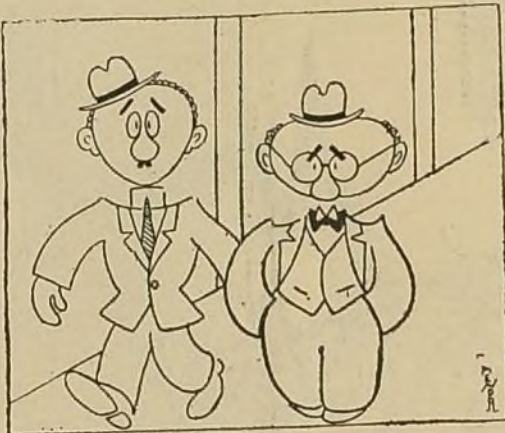


—Voy a ver si hay «hule».
—Pues ya sé dónde va usted. ¡A los toros!
No, señor; al Congreso.
(De La Voz.)



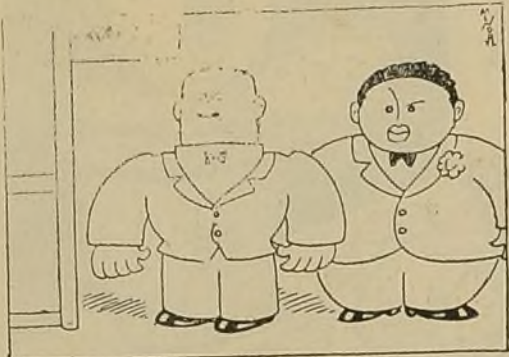
GIL ROBLES EN LA FERIA DEL LIBRO

El librero. — Pero lo que usted quiere no es una rebaja, sino que le regale el libro.
(De El Liberal.)



TIENE PIES Y CABEZA

—Crea usted que lo mismo se puede dar un puntapié a tiempo con un zapato que con una bota.
(De El Liberal.)



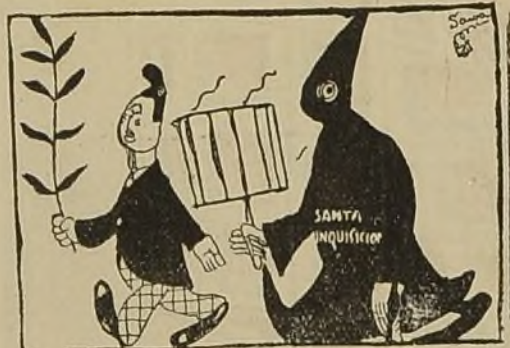
ANIDO Y SOTELO

Dos elementos pacificados que vienen a ensanchar el campo republicano.
(De El Liberal.)



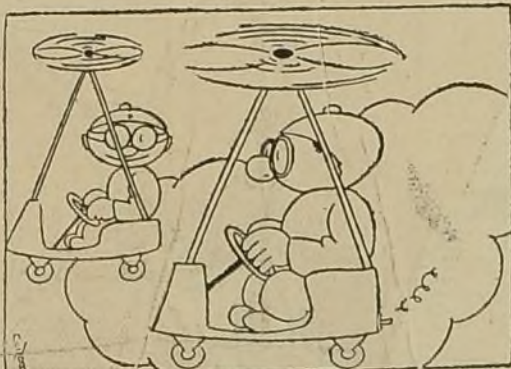
DEL ENEMIGO, EL CONSEJO, por Sawa

—Gil Robles, don Melquiades, Martínez de Velasco, «todos ellos», opinan que no deben disolverse las Cortes...
—Pues entonces no hay duda: hay que disolverlas.
(De Heraldo de Madrid.)



LA SOMBRA NEGRA, por Sawa

Gil Robles camina hacia la República. ¡Lo malo es el amigo de la parrilla que le acompaña!...
(De Heraldo de Madrid.)



EN EL AÑO 1944

—¿Ha dicho usted Samper?
—Sí; uno que creo fué presidente del Consejo.
—No recuerdo...
(De El Liberal.)



BELLO PAIS, por Bagaría

—¿Has visto? Ha vuelto el Gallo y Yanguas y Martínez Anido... ¿Qué te parece?
—Que el que no va a volver voy a ser yo.
(De La Voz.)



COMENZÓ EL AGUACERO, por Bluff

—Como siga esto así, me parece que ni con paraguas.
(De La Libertad.)

DON MIGUELITO EN SU CENTRO

—Esto hay que animarlo. Voy a ver si Azaña me presta a Rivas Cherif para que organice una de esas cachupinadas suyas. Podría representarse por ejemplo, «Solico en el mundo».
(De La Nación.)

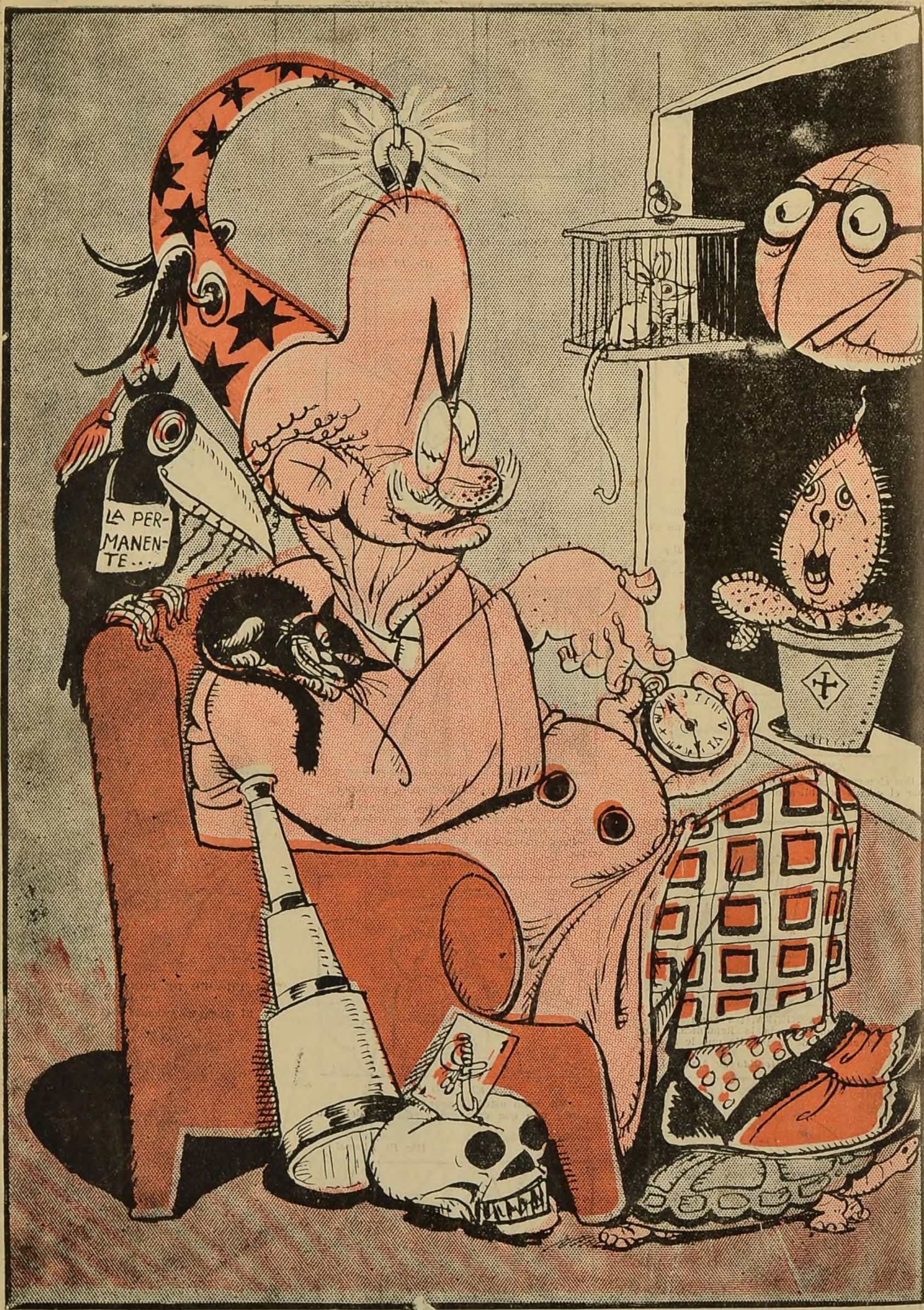


EL CHOQUE DE CONTRATOS DE CULTIVO, por K-Hito

El rápido de Valencia y el corto de Barcelona.
(De El Debate.)



—Pero, bueno, después de haber echao a los jesuitas, que eran los que tenían la culpa de too, ¿cómo es que no tenemos la caza con mejores tajadas?
(De La Nación.)



A la luz de la Luna... de Valencia

DON ALE. — ¡Reconcho! ¡Menudo susto me he llevado! Creí que se me había parado... y veo con alegría que sigue marchando con hora fija... ¡¡Tengo buena luna...!!

Ayuntamiento de Madrid

ARDIN